

DIÁLOGOS EN DIALECTO PEHUENCHE CHILENO

INTRODUCCIÓN

En abril de 1895 recibí una carta en la cual el señor don Víctor Manuel Chiappa me pidió direcciones para los estudios del idioma araucano en que se ocupaba desde tiempo atrás. Poco después me mandó el mismo caballero varias poesías que tenía recogidas y, siguiendo mis indicaciones, alcanzó a encontrar entre sus trabajadores en el fundo de Santa Rosa, situado a orillas del Perquenco superior, al este de la estación de Pua, a un individuo especialmente apto para estudios lingüísticos y literarios. Este hombre, el indio *Segundo Jara*, de nombre indígena *Calvun* (*Kaiñvün*) dictó al señor Chiappa nueve poesías, el cuento de los tres hermanos, el cuento del Cherruve y el de los dos perritos y varios cuentos históricos (el combate de Calvucura, Quilapan, un malón y la relación de Mariñamco). Estos trozos que me llegaron en el transcurso del año de 1895 me parecieron tan importantes por su lenguaje y por su contenido, que acepté con gusto la invitación del señor Chiappa de pasar en su fundo una parte de mis vacaciones (como tres semanas en febrero de 1896).

Aproveché bien este tiempo, pues pude revisar con la ayuda de Calvun todos los trozos que me había mandado el señor Chiappa, y en seguida apunté catorce trozos en prosa, una poesía y las traducciones de los mismos diálogos que ya tengo publicados en picunche, y de algunas otras frases.

Pienso publicar todos estos documentos en la continuación de los *Estudios Araucanos*. Principio por las traducciones que obtuve en la última de mis conferencias con Calvun por las razones especiales que paso a exponer.

En la serie prolongada de sesiones que tuve con el indio, llegué a convencerme poco a poco de que ciertas diferencias de pronunciación que ya había notado desde tiempo atrás, no eran casuales, sino intencionales. Se trata de las consonantes *l*, *n*, *t* que generalmente son alveolares, pero en ciertas palabras se pronuncian dentales.

De los gramáticos mencionan esta particularidad VALDIVIA (en el cap. I, f. 8) y FEBRÉS (pág. 5).

VALDIVIA dice: "Lo tercero se ha de notar que estas tres letras siguientes l. n. t. de más de la pronunciación que tienen en nuestra Española en estas sílabas (la, na, ta) que también se usa en esta lengua; hacen otra pronunciación con ellas, que es necesario saberla para evitar la equívocación que hay en muchos vocablos, cuya significación depende de esta pronunciación, la cual es de esta manera, que arrojando la punta de la lengua a los dientes pronuncian (la, le, li, &.) y (na, ne, ni, &.) lo cual no tiene la primera pronunciación nuestra que se forma con la punta de la lengua en el paladar alto; y al contrario cuando los Españoles pronunciamos, ta, te, ti, &c. arrojamos la punta de la lengua a los dientes: pero estos Indios para su segunda pronunciación de estas sílabas (t'a, t'e, t'i. &.)¹ arrojan la punta de la lengua al paladar alto. Y para escribir estas tres letras en esta segunda pronunciación usamos de las mismas, l', n', t', con aquellas señales, aunque en el Arte y Cathecismo sobre la (*n*) no se puso señal para quitar la equívocación que viera leyendo algunos (ña, ñe, ñi, &c.)

¹ Valdivia pone una raya horizontal sobre la *t*; yo pongo mi signo *t'*.

en el Vocabulario se pondra un puntico solo encima de la (n) y quando fuera ña, ñe, ñi, se pondra la raya ordinaria”.

En otras palabras, Valdivia dice que hay en araucano una *l*, *n*, *t* dentales y una *l'*, *n'*, *t'* prepalatales; de las cuales *t'*, *l'*, *n'* son los sonidos corrientes castellanos. Efectivamente la letra *l* se encuentra en el vocabulario de Valdivia solo en tres palabras (*cal·l·a*, *pell·e*) y sus derivados, la letra *n* solo en cinco palabras (*caven*, *chin·il*, *cun·a*, *n·o*, *ven·*)² y sus derivados.

FEBRÉS menciona la *l* y *n* con las siguientes palabras (pág. 5): “Fuera de ésto, en algunas palabras pronuncian la *l*, y la *n*, arrimando la punta de la lengua á los dientes; pero es mejor omitir la molestia de ponerles virgulita encima, u otra señal, porque lo usan en muy pocas palabras, y casi no se percibe su diferente sonido, sino atendiendo con particular cuidado”.

En el diccionario recuerdo solo la palabra *n·o* (mucho) y *uùn·* (alba).

HAVESTADT no trata de estos sonidos.

Yo mismo ya en mis estudios anteriores algunas veces me había fijado en una pronunciación claramente dental de la *t*, *l*, *n* en algunas palabras (*wün·* cp. Est. Arauc. III 116. *vot·əm*, *all·ün*), pero no le había atribuido importancia porque otras veces me parecía que la misma palabra se pronunciaba indiferentemente ya sea con *n* o *t* dentales, o sea con el sonido corriente apico-alveolar.

En las conferencias con Calvun creía, sin embargo, notar que algunas palabras se repetían a menudo con el sonido dental; pero como el indio no corregía mi pronunciación, solo en una de las últimas sesiones alcancé a llamarle la atención sobre este punto y en la última, en que apunté las traducciones, me fijé continuamente. En verdad, Febrés tiene razón cuando dice que casi no se percibe el diferente sonido. Yo mismo, que creo tener el oído bien acostumbrado a estudios fonéticos, tuve que cerciorarme cada vez por la vista si la articulación de una *t*, *l*, *n* era efectivamente dental. Calvun, dócil como siempre, al fin levantó en cada *fen·t·e mət·e* etc. la cabeza para mostrarme la punta de la lengua que se asomaba entre sus dientes; él distinguíó claramente por el oído si yo repetía *n·* o *n*, etc.

Al mismo tiempo con los sonidos dentales de la *n*, *l*, *t*, que tienen la misma colocación de la punta de la lengua que la *d* corriente del araucano y que se articulan siempre con mucha energía, noté varias veces una *l'* y *n'* apico-supraalveolares o quizás prepalatales (articulación de la *t'*), pero esta articulación no parece nunca corresponder a una distinción de significado, sino que es causada por razones puramente fonéticas, a saber, la vecindad de una vocal con fuerte levantamiento del dorso de la lengua hacia atrás como *ü*, *a*, *u*.

Pero hay otra cosa más. En algunas palabras la pronunciación cambia entre la dental, la alveolar, la apico-prepalatal y la dorso-supraalveolar; es decir pueden existir palabras cuya pronunciación vacila entre *t*, *t'* y *ch*; como *ven·t·e* y *ven't'e*, *vot·əm* y *votchəm*, *fət·a*, *fəta* y *fəcha*, etc.

FEBRÉS alude a esta particularidad en el § 5: “Suelen los Indios mudar algunas letras en otras, v. g. . . . la *t*, y la *th* en *ch*, principalmente para hablar cariñoso, *vochùm* por *votùm* el hijo: la *r* en *d*, y mas en el *ja*, *jo*, *ju* Catalan, o *gia* Italiano, o *ge*, *gi*

² En algunas otras palabras la *n·* es error tipográfico.

Frances, para hablar melindroso, que se parece algo a la *s*, como *duca, juca*, por *ruca*-la casa: *cujam*, por *curam*-huevo. *Usus te plura docebit*".

HAVESTADT es más explícito; dice en el número 4:

"Sumit sibi Lingua Chilensis licentiam usurpandi unam literam pro alia; idque I. ut formet Diminutiva. V n. 273. 2 dō ad significandum affectum amoris, blanditi &c. 292. 3 tiō. quia aucupantur verborum concinnitatem, orationis cultum, famamque eloquentiæ: vel etiam ad cujusvis arbitrium ac libitum". Entre los ejemplos enumera: *cal, call, lana; lamûen, llamûen. soror; . . . ruca, duca, suca, domus; huera, hueda, huesa, malus, a, um; carû, cadû, casû, viridis, crudus.*

273. Diminutiva fiunt commutando literam vel literas in alias magis blandas, molles, teneras. E. g. *cuchani* pro *cutani*, aegrotat. . . *cuse* pro *cuye* anus; *vochum* pro *votm, filiulus*".

En el número 292 HAVESTADT habla algo vagamente de los cambios fonéticos que los araucanos suelen emplear para expresar amor y cariño.

Estos hechos notables del idioma de los indios chilenos ya se han dado a conocer al mundo científico por las citas de G. VON DER GABELENTZ (*Die Sprachwissenschaft* Leipzig, 1891, pág. 203 y 363), pero será indispensable estudiarlos detenidamente. El araucano usa sin duda diferentes articulaciones, no solo para el lenguaje del cariño, sino para variar un poco el valor significativo, como en *wed·a-wesa-wera, kure-kuye-kuzhe-kude*. Los materiales míos publicados hasta aquí no son suficientes, porque no me he fijado lo suficiente en el asunto y quizás involuntariamente he uniformado en la transcripción lo que en boca del indígena fue intencionalmente algo distinto.

Enumero, como trabajo preliminar, las palabras que en los diálogos de Calvun aparecen con *l*, *n*, *t*, las que tienen varias pronunciaciones e influencias del levantamiento posterior de la lengua en algunas consonantes:

Tienen *l*: *all·ün* 24, 27, 28, 61 etc. *l·a* 53, 55, 121 etc.

ül·num 67; *l·üfkun* 79. *koil·atun* 109.

Tienen *n*: *wen·üi* 6, 121, 172. *n·ampalkan* 138, 140, 142 (*n·t*. véase más abajo).

Tienen *t*: *an·tā*, 31, 57, 137, etc. *mätt·e* 65, 67, 73, 74, etc. *chumt·en* 13, 23, 30, 39, etc.; *mätt·a* 133; *vot·əm* 196.

Vacila entre *n* y *n·* *pun*· 124, *pun* 89, 194 (quizás mal observado).

fen·t·epun 8, 36, 48, 53, 145, etc. pero *fen't·e* 90, 145.

wen·t·e 19, 22, 87, 92; pero 202 *wentetu*.

Vacila la articulación en *pet·u* 92; *petu* 136. *fāt·a* 195, 196, 216. *fāta* 15, 46. *fācha* 36. *wetod* y *wechod* 184. *weda* (es decir, con *d*· posdental, más bien fricativa que explosiva) 65, 90, 135. *wera* (es decir *wez'a*) 188, *wesa* 203.

kuse 48 (pero en otras partes *kure* "la esposa").

Articulación supraalveolar se encuentra en los casos siguientes:

an'ün' 92, *an'üñe* 8; *kut'an'an'* 113; *n'ümən'nei* 76, 99; *n'üt'am* 136; *kintulaimən'* 59; *femən'* 116.

l'uku 115; *wiñkəl'u* 118; *wül'e* 70; *wúl'ñiñ* 72; *rul'paimi* 89; *t'eñkəl'nei* 107; *ül'katupei* 91; *t'al'ke* 189; *l'üpüm* 106.

La influencia del levantamiento de la lengua hacia atrás en la articulación de una vocal con levantamiento de la lengua hacia adelante se ve por la intercalación de una ligera ^u o ^ü: *mätüm^ui* 1; *mawun^ui* 114; *choñ^ui* 102;

kut'an^ui 56, 115; *l-aŋəm^ui* 120; *ñam^ui* 146.

Otra particularidad del lenguaje de Calvun es la inclinación de diptongizar la vocal acentuada *o* después de *k*, anteponiéndole una ligera *u*: *k^uom* 25, *k^uo* por *ko*. Pero parece que el indio tiene todavía una idea clara de que *kom*, *ko* es la forma más correcta, porque a menudo cuando yo había percibido claramente la *u* y le pedía la repetición de la misma palabra, puso *o* pura.

En general es un hecho seguro, y de mucha importancia para la lingüística el que, aún en idiomas que no poseen una norma escrita para la pronunciación, el pueblo puede distinguir deliberadamente entre la pronunciación corriente de la conversación y una forma más correcta (es decir, más arcaica) que se emplea hablando con cuidado. Así noté a menudo que hablando sin fijarse, rápidamente, Calvun contraía el grupo *ua* en una especie de *o*, *ae* en *aa* o una *a* larga. Así también vacilaba a veces entre *d* y *s*, al paso que empleaba *v* y *f* sin hacer distinción entre los dos sonidos.

Todo esto prueba que aún el lenguaje vulgar que no tiene ninguna lengua literaria al lado puede ser una cosa mucho menos determinada de lo que comúnmente se cree, y no siempre podrá justificarse que en la edición filológica de un texto de siglos pasados se uniforme la ortografía del autor en todos los casos. Cuando la ortografía vacila en lenguas que se escriben poco, esto puede expresar el empleo de diferentes pronunciaciones en una misma palabra, o puede tener la causa de que ninguna de las diferentes maneras de escribir corresponda bien a la pronunciación. Mucho más raro será que el autor se haya simplemente equivocado al escribir lo que pronunciaba.

Otro sonido que tiene tendencias de diptongizarse es la *ü*. La retracción de la lengua y su levantamiento hacia el velo son articulaciones contrarias a la linguo-dental y a la dorso-prepalatal. Por esta razón se intercala fácilmente una vocal indiferente entre *ü* y *t*, *ch* etc. Es decir, como los labios en la *ü* tienen la posición de la *e* (abertura sin contracción de los labios) y la lengua pasa del levantamiento posterior al anterior, no se necesita nada más que un retardo de la articulación para que suene al fin de la *ü* y antes de la articulación dental o dorso-prepalatal una especie de *e*, o *i*.

El señor Chiappa había transcrito a menudo *füecha*, *püichi* por *fücha*, *püchi* sobre todo cuando las palabras tenían cierto acento en la primera sílaba. Sin embargo, en general me parece suficiente escribir estas últimas formas, o, a lo más *fü^echa*, *püⁱchi*, y cuando no hay acento *fächa*, *fäta*, *pächi*³.

³ La formación de esta vocal anterior entre vocal posterior y consonante anterior es el fenómeno inverso de la intercalación de vocal posterior entre vocal anterior y consonante con retracción de la raíz de la lengua, fenómeno conocido, por ejemplo, bajo la denominación de «fracción» (*brechung*) en inglés antiguo *heorte*<*herto*, *meolkan*, etc., en francés antiguo *bels*>*beals*>*beaus* (ante la *l* baja con retracción de la raíz de la lengua). Lo mismo ese *pathach furtivum* del hebreo. Entre consonante dorso-prepalatal y vocal sin levantamiento de la lengua sale de la misma manera una especie de *i*, como en francés antiguo la *ie*<lat. *a* (*chien*<*canem*). Lo primero en todos estos fenómenos es que se retarde la articulación al pasar de una posición a la otra.

La formación de *k^uom* por *kom* parece igualmente un retardo en la articulación entre la *k* con oclusión pospalatal o prevelar y la *o* con la lengua algo encorvada en la misma dirección. La lengua para la *u* está entre las dos posiciones de *k* y de *o*.

Que en araucano no suceda lo mismo con igual fuerza al pasar de la *ü* a una articulación apico-alveolar se explica, porque según hemos visto más arriba, en tal caso más bien se asimila la articulación de la consonante a la *ü*, articulándose *t', n', l'* por *t, n, l*.

Otras particularidades del lenguaje de Calvun se mencionarán en las notas.

He vacilado mucho en la denominación del dialecto en que están escritos los diálogos que siguen y todos los demás trozos debido a Calvun. Él mismo decía que era moluche, y así denominaba a todos los indios al sur de Victoria y Traiguén. Pero los indios del Perquenco superior, entre los cuales ha vivido en estos últimos años, son pehuenches.

Esta denominación hasta ahora solo se ha atribuido a los indios de la falda oriental de la cordillera y de la pampa argentina. Sin embargo, está fuera de duda que también el valle superior del Biobío pertenece a la región de los pinares que han dado el nombre a esta parte de los araucanos. Además, casi todos los indios del Perquenco superior han venido a estas partes en los últimos quince años, sea de Lonquimay o sea de la Argentina, a consecuencia de la guerra devastadora que casi ha aniquilado a los araucanos de la pampa.

Según me dice Calvun; la pronunciación de los pehuenches y la de los moluches casi no se distinguen, solo el diccionario muestra algunas diferencias poco importantes. En cambio, reconocía en mis diálogos en picunche (apuntados según Juan Amasa de Collipulli) el lenguaje ya algo extraño aunque casi siempre bien inteligible de los "nortinos". En el dialecto de Quintuprai de Osorno, del cual le leí algunas pruebas, le chocaban muchas palabras y formas. Al fin, como Calvun me dijo que ya no se distinguía en el habla de sus amigos pehuenches entre los cuales vivía, y como yo mismo tampoco he notado diferencias entre él y los demás indios de la comarca, me parece conveniente denominar este grupo "pehuenche chileno". La relación entre este lenguaje y el de los moluches de Temuco, Imperial, Villa Rica, etc. solo podrá establecerse después de nuevos estudios en esas regiones.

El dialecto pehuenche es conocido por el librito del coronel argentino don FEDERICO BARBARÁ, intitulado *Manual o Vocabulario de la Lengua Pampa i del estilo familiar*. Buenos Aires, Librería de Mayo de C. Casavalle, 1879, 178 páginas. Aunque fundado, por lo menos en una parte del vocabulario y de las frases, en observaciones propias, este libro no tiene mucho valor porque su autor está bien lejos del método científico y sus transcripciones no solo son inconsecuentes e inexactas, sino además afeadas por un sinnúmero de erratas. Se podrá citar la obra solo para comprobar hechos establecidos por otros estudios.

EQUIVALENCIAS FONÉTICAS DE LA TRANSCRIPCIÓN

<i>ü</i>	como en huilliche y picunche, con levantamiento de la lengua hacia el paladar posterior y el velo, los labios apartados indiferentemente como para <i>e</i> . Se inclina a diptonguizarse en <i>ü^e</i> , <i>üⁱ</i> o también en <i>u^e</i>
----------	--

	con una <i>u</i> sorda sin la menor redondez labial.
<i>ə</i>	el mismo sonido reducido, muy breve e indistinto.
<i>w</i>	la <i>w</i> inglesa, castellano <i>hu</i> en <i>huaso</i> , <i>hueso</i> .
<i>v</i>	fricativa bilabial o labio-dental; parece que contra lo que dije en mis estudios anteriores la articulación labio-dental es la más común en araucano; cuando pierde la voz se convierte en una <i>f</i> ordinaria. Las formas con <i>v</i> y <i>f</i> cambian sin razón especial.
<i>t'</i>	explosiva impura áptico-prepalatal, africada; la <i>tr</i> vulgar chilena e inglesa de Londres; entre vocales también con "africación" inicial como en picunche.
<i>l', n'</i>	ápico-supraalveolares, o prepalatales sin valor distintivo, en vecindad de vocales posteriores, por <i>l, n</i> .
<i>t, l, n</i>	ápico-alveolares, como generalmente en castellano.
<i>t, l, n·</i>	ápico-interdentales o posdentales con valor distintivo contra los anteriores (<i>nt·</i> es lo mismo que <i>n·t</i>).
<i>d</i>	fricativa (no explosiva) áptico-posdental, semejante a la <i>th</i> inglesa de <i>the weather</i> . Cuando pierde la voz parece que pasa fácilmente a una <i>s</i> coronal-infraalveolar, y menos a menudo a <i>z</i> la áfona fricativa posdental.
<i>r</i>	fricativa ancha ápico-supraalveolar o prepalatal, bien semejante a la <i>r</i> londinense en <i>dry</i> , <i>bread</i> , pero más larga.
<i>ŋ</i>	nasal dorso-pospalatal o velar.
<i>ch</i>	la <i>ch</i> castellana o inglesa, explosiva impura dorso-prepalatal, a veces con débil africación inicial <i>çh = shch</i> .
<i>ʎ</i>	la <i>ll</i> castellana, <i>l</i> dorso-prepalatal.
<i>ñ</i>	la <i>ñ</i> castellana, <i>n</i> dorso-prepalatal.
<i>k·</i>	<i>k</i> mediopalatal o prepalatal (no es distintiva sino casual ante <i>e</i>).

Las explosivas *p, t, t, ch*, y también *l, l, n* son a menudo muy fuertes, acentuadas y prolongadas, sobre todo después de *ə*. Las duplico a veces en tal caso (escribiendo *tch* por doble *ch*). En general las consonantes del araucano son enérgicas, mientras la articulación chilena-castellana es muy relajada. El araucano descuida más bien las vocales en favor de las consonantes, semejante en esto, como hasta cierto punto en toda su base articulatoria, al inglés.